

COMPARTIENDO LOS PRINCIPIOS DE MENTE, CONSCIENCIA Y PENSAMIENTO.

Basado en las enseñanzas directas de Sydney Banks

El propósito de este documento es ofrecer lo que hemos aprendido de Sydney Banks acerca de la manera efectiva de compartir nuestro entendimiento de los Tres Principios.

Este documento no trata sobre los Principios en sí, sino exclusivamente provee una guía sobre cómo compartirlos.

Sydney Banks fue un hombre ordinario, trabajador, que tuvo una profunda experiencia espiritual espontánea en 1973. Descubrió los Tres Principios que hacen posible la experiencia humana. Estos Principios ofrecen al mundo una esperanza y una guía incomparables para comprender el funcionamiento psicológico del ser humano y para lograr cambios positivos y permanentes en él.

Poco después de que Syd tuviera su epifanía, el extraordinario cambio que se dio en él también empezó a tener un efecto en las personas más cercanas a él. Conforme empezó a compartir lo que había visto con otros, ellos también empezaron a tener revelaciones y cambios positivos. La transformación sin precedentes que se dió en ellos, junto con la evidencia de que el conocimiento adquirido podía ser compartido, empezó a llamar la atención de gente bienintencionada fuera de esa pequeña comunidad.

Pocos años después, profesionales de diferentes áreas que habían sido afectados por el entendimiento empezaron a tornarse ávidos por compartirlo con otros en su campo profesional. Los primeros con los que Syd tuvo contacto cercano fue con profesionales de la salud mental. Tuvo oportunidad de ver muy de cerca la manera en que trataban de compartir su entendimiento. Por ejemplo, algunos intentaban enseñar los Principios de manera intelectual. Otros se mantenían una “distancia clínica” de sus clientes.

Syd nos recordaba que entender los Principios era un asunto del corazón, no del intelecto. Dada la naturaleza de los Principios, no se prestan a métodos de

educación tradicionales. El aprendizaje se da a partir de revelaciones y no en base a un aprendizaje basado en memoria.

Nos dijo que compartir con otros desde nuestra humanidad sería más efectivo que posicionarnos como “expertos”. Tenía muy claro que los métodos tradicionales que estábamos utilizando (rezagos de nuestras profesiones anteriores) no servían para transmitir este entendimiento. Nos enseñó maneras más efectivas de compartir su mensaje.

Durante su vida, Syd nos brindó una invaluable guía que nos ha ayudado a compartir los Principios de manera efectiva en nuestras carreras. Como personas que tuvieron la fortuna de pasar tiempo con Syd y aprender directamente de él, tenemos la mayor esperanza de que subrayar aquello que para nosotros fue de mayor importancia en dicha guía y que empodere a futuras generaciones en su deseo de compartir los Tres Principios y nos ayuden a compartirlos con el mundo en toda su profundidad y pureza.

Este documento no está diseñado para servir como sustituto del material producido por Syd. Ese provee un contexto y una profundidad que no es posible alcanzar en este corto resumen. Incluir los materiales de Syd en la práctica personal es la única manera que conocemos de proveer una exposición directa a las expresiones más profundas y puras de los Principios. Todo lo que hemos contribuido al presente documento hemos encontrado en los materiales de Syd una parte integral de nuestro trabajo con nuestros clientes, así como de nuestro propio entendimiento.

Aprendimos de Syd que el lugar más poderoso donde buscar respuestas y al cual apuntar a las personas en busca de las suyas propias es ‘antes de la formación del pensamiento’ o, puesto de otra manera, la **naturaleza** de los Principios. Esto no excluye hablar de cómo las personas usan los Principios en sus vidas, pues esa conversación puede ser de ayuda en el proceso de aprendizaje. Simplemente nos enseñó que caer en cuenta de la **naturaleza** de los Principios es lo que cambia vidas. Hablar de la naturaleza de los Principios ofrece un entendimiento más amplio de quiénes y qué somos en realidad, de nuestra esencia.

Los Tres Principios son, en su naturaleza más profunda, universales y espirituales. Espirituales porque son tanto en la forma como en la no-forma; universales porque se aplican no sólo a todos, sino a todo. No se originan en la psicología de cada individuo, sino más bien derivan de la energía sin-forma que está detrás de la vida, de la misma manera que el latido del corazón fisiológico viene de esa energía vital, no del corazón mismo. Los Principios son la expresión que incluye todo lo que Syd descubrió. Siendo el núcleo de este entendimiento, son la fundación misma de nuestro enseñar.

He aquí los puntos clave que Syd nos señalaba:

1. La salud de quien ayuda

Lo que fundamentalmente determina quién es un maestro es hasta qué punto esa persona refleja y demuestra la calidad de vida que el cliente desea (lo llamamos “profundidad de entendimiento” o “grounding”), así como la habilidad del maestro para compartir lo que entiende que hace posible dicha calidad de vida. La educación de un maestro, así como su experiencia y habilidad para articular lo que sabe, puede sopesar su profundidad de entendimiento, pero la profundidad misma del entendimiento es la cualidad más valiosa que puede traer a la mesa. Hemos aprendido que la mejor manera de incrementar nuestra efectividad como maestros de Principios es incrementar nuestro nivel de entendimiento y, para lograrlo, debemos seguir observando los Principios cada vez más a fondo y de manera constante.

2. Observa la salud mental innata de la gente, no su sintomatología

Hay una sabiduría y una lógica intrínseca en los Principios existentes en todo ser viviente. Observar este hecho y constatar que el cliente no es la excepción, permite que el maestro de Principios vea más allá de la sintomatología del cliente. Ver que las personas ya poseen salud mental trae esperanza al maestro tanto como al cliente, independientemente del nivel funcional del último. El trabajo del maestro no es comunicar información, “arreglar” a sus clientes o incluso darles algo, sino más bien ayudarlos a que despierten y a que caigan en cuenta de su propia sabiduría.

3. Revelación/inteligencia pura

Caer en cuenta de su sabiduría innata o su inteligencia pura es algo que se da de adentro hacia afuera en el alumno a través de la revelación. Todo el mundo tiene sabiduría innata en su interior. La sabiduría se percibe en tiempo real, via revelaciones personales. Ahí es donde se dan los cambios mentales y de comportamiento a largo plazo.

4. Profundizar niveles de consciencia

Ir profundizando en niveles de consciencia es algo que se da en el corazón de las personas, no en su intelecto. El verdadero entendimiento sobrepasa al intelecto.

Hemos aprendido a mantener el mensaje simple en vez de tornarlo analítico y complejo. Syd nos enseñó que a pesar de que existe una conexión entre los Principios y las capacidades psicológicas e intelectuales del ser humano, el espacio más poderoso al que podemos apuntar es la naturaleza espiritual de la vida, hablando de la inteligencia universal en relación con la Mente, la Consciencia y el Pensamiento.

5. Una conversación entre amigos

Hay un gran valor en igualar el campo de juego y hablar con nuestros clientes como si estuviéramos teniendo una conversación entre amigos. Lo que tradicionalmente se llamaría “enseñar” se transforma en un intento por extraer sabiduría de nuestros clientes y se siente más como un compartir.

6. Escuchar la verdad

Aprendimos de Syd que la verdad de los Principios nada más puede verse a través de la revelación interior. Ningún intento por tratar de hacer sentido racional de las cosas ha sido de ayuda alguna. La revelación no está limitada por nada. Puede suceder en cualquier momento y en cualquier estado mental. Sin embargo, una mente acallada y reflexiva es un medio más conducente a la revelación que una mente en escucha analítica y activa.

7. Escuchando a los clientes

Aprendimos a escuchar más allá de la historia del cliente para identificar su sabiduría y poder señalarles esa dirección. Esto ayudará a que vean por sí mismos que ya saben qué hacer, sin importar cuál haya sido su historia o lo que les haya sucedido en la vida.

8. Atente a lo que sabes

Es importante atenernos a lo que sabemos (aquello que es real para nosotros) y no intentar hablar más allá de nuestro entendimiento. Cuando compartimos únicamente lo que sabemos, vemos más y más. Lo que sabemos es más que suficiente por ahora. Syd con frecuencia decía que “lo poco que sabemos puede tener décadas de adelanto”.

9. Compartir nuestra historia

Algunas cosas no se prestan a una expresión fácil y directa, como es el caso de los Principios. En este sentido, las historias y metáforas pueden sernos de mucha ayuda al momento de compartirlos. Syd **también** nos animaba a contar nuestra historia personal (cómo fue que llegamos a un entendimiento de los Principios y qué es lo que hemos logrado ver al respecto). Aprendimos que compartir nuestra historia da vida a nuestro entendimiento de los Principios. El profundo sentimiento de bienestar que aflora cuando compartimos nuestra experiencia ayuda a despertar la salud mental innata en aquellos con quienes estamos hablando. Nuestra historia también apuntará a los resultados que nuestro entendimiento ha traído consigo y podrá traer esperanza.

10. Conectando los puntos

Cuando las personas tienen revelaciones, cambian. Ven, escuchan y sienten diferente, aunque al principio no siempre estén conscientes de ello. Hacerles notar estos resultados es de inmenso valor. Libera esperanza. El sentimiento que el cliente está experimentando es más informativo para el maestro que para la capacidad de aprehensión del cliente.

11. Manténte en los Principios

Syd nos recordaba que todo el mundo tiene en su interior el entendimiento y la sabiduría necesarios para estabilizarse y solucionar sus problemas. Las técnicas que pretenden “incrementar el bienestar del cliente” terminan desempoderando a las personas, pues se oponen al hecho fundamental de que ya tienen todo lo necesario. Los Principios empoderan a las personas haciéndoles ver su propia sabiduría, creatividad y resiliencia naturales.

12. Confía en tu sabiduría interior/inteligencia pura

Ultimadamente, todos queremos confiar en nuestra sabiduría, todos queremos seguir aquello que entendemos. Habiendo dicho esto, también queremos estar abiertos a escuchar y ver más de lo que vemos ahora. Esto implica escuchar desde adentro y estar dispuestos a escuchar algo nuevo, algo que profundice nuestro entendimiento y nuestro crecimiento. Syd expresó ese punto de manera elocuente cuando dijo: “No sigas a nadie; escúchalos, sí, pero no los sigas.”

13. Tener tu corazón en el lugar adecuado

Poco después de que Syd tuviera su profunda experiencia, supo que lo que había descubierto iba a ser de gran ayuda para la humanidad. Se enfocó en ponerse en servicio y ciertamente animó a aquellos a quienes enseñaba a que hicieran lo mismo. Si bien los maestros de Tres Principios necesitan ganarse la vida, es de suma importancia y requiere de mucha sabiduría que se permitan ponerse a sí mismos en servicio y que eso tome prevalencia ante la ganancia personal. Cuando nos enfocamos en servir en lugar de en nuestro provecho, vemos que nuestra enseñanza se vuelve más gratificante y tiene más impacto. Hemos constatado una y otra vez que cuando nuestra prioridad es estar al servicio de la humanidad y serle fieles a nuestra propia sabiduría, los aspectos prácticos de la vida inevitablemente se acomodan por sí mismos y con frecuencia de maneras que no hubiéramos podido imaginar.

Reconocimientos

Este documento es un esfuerzo colaborativo para compartir nuestras revelaciones, el entendimiento y la visión de un grupo de maestros y personas cuyas vidas han sido profundamente tocadas por el encuentro con Sydney Banks y las enseñanzas que ofreció durante varias décadas.

Primero que nada, estamos profundamente agradecidos con Sydney Banks por compartir su profunda revelación de los Tres Principios con todos nosotros y con el mundo. Sin su dedicación a aliviar el sufrimiento de la humanidad, siendo un faro para todos nosotros, este mensaje de esperanza y transformación no estaría esparciéndose por el mundo como lo está haciendo.

Es nuestro mayor deseo que este esfuerzo colaborativo sea significativo y ayude al creciente número de personas y maestros que se dedican o dedicarán en un futuro a compartir este profundo entendimiento con un mundo necesitado.

Idea original: Dr. Jack Pransky

Co-autores: Dr. George Pransky y Elsie Spittle